

CLÁSICOS GEOPOLÍTICOS

Las tres Españas*

Gonzalo de REPARAZ

REFERENCIA NORMALIZADA

Reparaz, Gonzalo de (2015) "Las Tres Españas". *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 6, núm. 2, 283-293.

SUMARIO: 1. Nuestra tierra, nuestros mares y nuestro contacto con Berbería. 2. Resumen de Historia natural de nuestra Historia. 3. La España Mediterránea. Falta de cohesión. Carácter africano. 4. La España Central. Es una repetición de las mesetas berberiscas. Es tierra de pastores apta para el nomadismo. 5. La España Atlántica. Contraste con la Mediterránea. Su continuidad. Carácter europeo. 6. Las tres lenguas y las tres literaturas de las tres Españas.

1. Nuestra tierra, nuestros mares y nuestro contacto con Berbería

Nuestros antepasados de toda la Península decían las Españas. En verdad hay varias, pero oído lo que sobre ello dice la Geografía física pueden reducirse a tres:

* (Nota de la redacción) Este texto es la Lección XIV del libro *Geografía y política: veinticinco lecciones de historia naturalista* (Barcelona: Editorial Mentora, 1929, pp. 143-158).

Gonzalo de Reparaz Rodríguez-Báez (Oporto, 1860-México, 1939) fue periodista, geógrafo, diplomático y varias otras cosas. Escritor enormemente prolífico (más de seis mil artículos periodísticos y decenas de libros) pasó a lo largo de su vida por diversas etapas ideológicas: primero vinculado al progresismo republicano, pasó luego a apoyar a sectores católicos integristas, para hacer republicano radical al proclamarse la II República y terminar de activista anarquista durante la Guerra Civil hasta su muerte. Sus convicciones radicales iberistas, africanistas o imperialistas hacen que tenga una presencia política importante en la España de la época. A lo largo de su vida vivió en numerosos países: Portugal, España, Francia, Marruecos, Brasil y Argentina, entre otros. Contradictorio, errante, es una figura intelectual y política controvertida. Recientemente se han publicado varias biografías, de las que podemos destacar la de Xavier Anta: "Gonçal de Reparaz, intel·lectual errant", *Cercles. Revista d'història cultural*, núm. 13, 2010, pp.183-200, y la de Josep Pich Mitjana, Juan Pastrana Piñero y Josep Contreras Ruiz: "La cuadratura del círculo. Gonzalo de Reparaz Rodríguez-Báez (Oporto, 1860-México, 1939) y su defensa del imperialismo español", *Illes i Imperis*, núm. 17, 2015, pp.159-184.

Geografía y política está enmarcado en un determinismo geográfico sin ambages. Ya en la primera lección, "De cómo la política no es sino un producto geográfico", se intenta mostrar que los destinos de las naciones están determinados por su localización y su posición, así como por las características de su medio. Y Reparaz procura, a lo largo del libro, mostrar la política que se debería derivar de las condiciones particulares de España, que analiza, en particular, en esta lección que aquí reproducimos [H. C.]

la continental, o central, y las dos marítimas, o periféricas. Los mares que las envuelven las completan. Tierra y mares son un todo que vive la misma vida. Describámoslos, pues, conjuntamente.

Nuestra tierra es la Península Ibérica. Nuestros mares el Mediterráneo y el Atlántico, los cuales, después de rodearla, se juntan en el Estrecho de Gibraltar. Más allá de éste otra tierra prolonga la nuestra hasta la región árida del Sahara. Esa prolongación es lo que llamamos Berbería. Tanto como en los nombres se parecen Berbería e Iberia en todo lo demás, desde las rocas de su suelo y la estructura de ellas, hasta el hombre a ellas adaptado. Y así como la aridez sahárica es su límite meridional, así el Pirineo la separa de la húmeda y fría Europa. Sahara y Europa son mundos aparte.

Pero el contacto entre Iberia y Berbería es marítimo, no terrestre. El Mediterráneo y el Atlántico las enlazan. Las orlas litorales de ellos dependientes se prolongan de la una a la otra por transiciones suaves. Las zonas centrales entre dichas orlas litorales comprendidas, se repiten, no se completan, ni se relacionan entre sí de ninguna manera. Son comarcas de vida débil, dispersa e inestable, aptas para el nomadismo y, por tanto, inaptas para centro de grandes Estados. De su preponderancia en la función política, debida a causas fortuitas que no es oportuno exponer ahora, resultó la imposibilidad de constituir, aquende y allende el Estrecho dos grandes nacionalidades que acaso hubiesen formado, finalmente, una sola. La meseta argelina dio el triunfo a los bereberes nómadas aliados a los árabes beduinos, impidiendo la consolidación de los Estados bereberes agrícolas y sedentarios que brotaron en las comarcas de concentración de vida (Numidia, Marruecos central) y dejando a Iberia, por la falta de éstos, o sea de poderosos imperios africanos afines y aliados, indefensa contra las invasiones septentrionales, o europeas, a la postre preponderantes gracias a las inagotables reservas de que se nutrían, y a su fácil acogida y diseminación por las amplias y vacías mesetas castellananas. Y como las agrupaciones humanas se constituyen según el programa que las traza el escenario geográfico en que actúan, no sin sentir a veces hondamente, la influencia de los contactos, las que en tales mesetas se establecieron vivieron como el suelo árido y uniforme, y el clima desapacible lo pedía; más del ganado que de la tierra, seminómadas (en Berbería nómadas del todo) ejerciendo poderosa y fatalmente en torno suyo su acción anarquizante.

2. Resumen de Historia natural de nuestra Historia

Otra muy diversa constitución engendraron los mares, de haber prevalecido sus influencias. Educadores del esfuerzo humano y despertadores del instinto utilitario, produjeron núcleos fijos (estables en tierra, errantes en el agua) de traficantes y pescadores, de industriales, exploradores y buscadores de tesoros remotos, curiosos investigadores los misterios oceánicos, cual sucesores y continuadores de fenicios y

cartagineses. Y aunque los nómadas del mar y nómadas de la estepa adoraban en Iberia al mismo Dios, la uniformidad mística no bastó a producir lo social, como tampoco idéntica unidad, bajo otra creencia, bastó en Berbería. La pugna entre la Teología y la Geografía acaba siempre por una transacción, pues si bien sea cierto que las verdades fundamentales de Fe son poco alterables, tampoco cabe dudar de que el temperamento étnico influye en las manifestaciones, y las naciones peninsulares, como tenían muy diversa constitución natural, siguieron, a pesar de la unidad mística, muy diverso destino; pero tras fugaces esplendores vinieron a completa decadencia, víctimas del aislamiento a que la interposición de la meseta los condenaba. Los del Mediterráneo sucumbieron; los del Atlántico quedaron reducidos a la impotencia; y como ambos operaban en las zonas de enlace, vencidos ellos desapareció la posibilidad del enlace, surgiendo el divorcio total, ya hoy irremediable, entre Iberia y Berbería.

Tal es, a grandes rasgos, la Historia natural de nuestra Historia. Ella explica nuestro fracaso como órgano de la expansión Euro-africana, en lastimoso contraste con el triunfo de Rusia en su órgano de expansión Euro-asiático.

3. La España Mediterránea. Falta de cohesión. Carácter africano

El Mediterráneo es una vasta región geográfica que corre de Oriente a Occidente, y con fisionomía propia, característica; atmósfera límpida; mucha luz; cielo frecuentemente sereno; temperaturas moderadas, aunque no constantes, sino a veces sometidas a alteraciones repentinas; litoral montañoso; lluvias escasas, en muchos parajes insuficientes; flora oscura, de hojas perennes en muchas de las especies, con más matorral que monte alto, abundante en frutales, preparada para la lucha contra la aridez, pero que si viniera a faltar la humedad que el calor arranca al vecino mar, perecería casi toda, extendiéndose el Sahara hasta la Europa Central. El relieve de las tierras circunvecinas da al Mediterráneo singular poder para sembrar la vida en torno suyo. Envuelve su cuenca Occidental, que es la que nos interesa estudiar, un sistema de sierras emparentadas entre sí, que partiendo de Italia con el nombre de Apeninos, pasa a Argelia, donde se desdobra siguiendo dos direcciones: una que con el nombre de Atlas forma el espinazo bereber y sumiéndose en el mar se levanta luego en el pico de Tenerife y en los de los archipiélagos atlánticos, Madera, Azores, y otra que, corriendo entre la costa y la meseta, se enlaza con la Sierra Nevada, para continuar por la marina alicantina, valenciana y catalana hasta el Pirineo. Este borde orográfico que llega hasta los 2.000 metros (Sierra de Uarsenis en Argelia, 1985 metros; Sierra de Javalambre, o sea “Yebel el Hamra”, o Sierra Roja, en Iberia, 2.002), forma un vasto semicírculo de Túnez al Pirineo, en el que la línea costera, siempre del mismo aspecto, se desarrolla en curvas sucesivas, amplias, acogedoras, casi todas, de núcleos importantes de concentraciones. Recogen estas alturas las corrientes aéreas cargadas de vapores acuosos; detienenlas, y condensadas por las bajas temperaturas que reinan junto a las cumbres caen luego en copio-

sos chaparrones. De aquí las lluvias de invierno mediterráneas. Pero en verano faltan éstas porque la atmósfera está demasiado caldeada, manteniéndose lejos del punto de saturación, por lo que no llegan a condensarse los vapores acuosos. Relieve y clima son, pues, análogos en todo el semicírculo, y análogo es también el cuadro geográfico en conjunto. La escasez (a veces la falta completa) de lluvias estivales crea, hacia Occidente, una zona litoral en que alternan huertas y estepas al pie de altas y peladas montañas, por la que corren perennemente contados ríos, pues la mayor parte de ellos redúcese, largos meses del año, a la categoría de “ramblas”, voz árabe harto expresiva, ya que viene de “r’mel”, que significa arena. Los ríos mayores como que se corresponden. El Segura es hermano del Sahel, el Júcar del Chelif, y el Ebro un Muluya ibérico. Estos dos son como repetición el uno del otro en extensión, régimen, caudal, sinuosidades, marcha al pie de cordilleras parejas (Pirineo, Atlas) y cruzando unas veces feraces huertas, otras grandes estepas desiertas. A lo largo del litoral, hacia el Norte, el régimen lluvioso va mejorando, y junto al Pirineo caen ya algunas lluvias estivales. Poco a poco se ha ido pasando de la capa pluvial de 200 milímetros, del todo insuficiente, a la de 500 a 550. Pero la zona de lluvias, escasas e inciertas, no se detiene en la cordillera. Penetra por el Rosellón adelante. Para la aridez africana no hay, por esta parte, Pirineos. Pero la húmeda Europa tiene allí un centinela avanzado: el gigantesco Canigó, con nieves casi perpetuas. Geográfica, geológica, meteorológicamente el Rosellón forma un todo con Cataluña.

A este escenario geográfico de agua escasa, pequeñas cuencas separadas por montañas ásperas y estepas estériles, fertilísimas huertas que son verdaderos oasis, cielo azul, vegetación agrupada en jardines y huertos en los que crecen naranjos, limoneros, almendros, moreras, albaricoqueros, granados y aún palmeras y otras plantas, algunas tropicales, y a los que hay que añadir el olivo, la higuera, el azufaifo, el avellano, el alcornoque, el madroño, que por doquier se encuentran habiendo humedad, corresponde una manera especial de agricultura, y a ésta una constitución social y, por consiguiente, un determinado tipo de civilización. Allí no había elementos para la existencia de un vasto y poderoso Estado político y, en efecto, ninguno llegó a cuajar definitivamente en Berbería ni en Iberia. Los únicos que alguna prosperidad y vigor alcanzaron, nacieron en las regiones de lluvias más copiosas y de más amplios espacios cultivables: Argel y Túnez, en la parte Oriental; Cataluña-Aragón en la Occidental-Septentrional. Las causas de agostamiento y caída, las mismas. A los esponsales con Aragón llevaba Cataluña (sin contar una industria y un comercio ya en vías de rápido crecimiento) las más fértiles campiñas del Oriente ibérico: el vasto llano del Rosellón; el Ampurdán; el campo de Tarragona; el Delta del Ebro; el Vallés; el Penedés, el Priorato; la plana de Vich; comarcas de agricultura tradicionalmente floreciente, copiosamente habitadas y suficientemente regadas. Ya más a Occidente las lluvias disminuyen. En los llanos de Lérida, lindando con Aragón, redúcese a 350 milímetros. Y en Aragón llueve

menos todavía. El termómetro sube en Zaragoza, a 43 sobre cero para caer a 1 bajo cero. En la Violada y en los Monegros la falta de agua llega a ser completa. Consecuencia: esterilidad y despoblación. Cataluña tiene hoy 80 habitantes por kilómetro; Aragón 24. Al hacerse la unión la proporción era de 15 (quizás de 20) a 5. Hoy no hay más de 11 habitantes por kilómetro en la montaña aragonesa. El tipo de vida, por tanto, el de Berbería. Las fotografías de una aldea bereber, del Maestrazgo y de otros parajes de Valencia y Aragón se parecen tanto que los nombres son intercambiables. Y aún se repiten. No vale la pena traducirlos. Ejemplos: Calaceite, “Kala-zeitum”; Catalayud, “Kala-t-ayub”; Caspe, “Kasba”; Alfambra y Guadalaviar (ríos de Teruel), “El-Hamra” (El Rojo) y “Guad-el-baida” (Río Blanco); “I-ver”, Ebro; Alfaques, lugar arenoso, banco de arena. La identidad del escenario geográfico surge en la toponimia, y produce la identidad de género de vida; la identidad del género de vida produce la semejanza de la vivienda, de la alimentación, de las costumbres, del carácter de la raza, y de los destinos históricos.

Los desiertos aragoneses impidieron la soldadura de los dos Estados del Ebro. El propio oficio hicieron los del Muluya en la vida de los reinos de Tlemecen y Fez. En las civilizaciones de huertas y oasis separados por estepas y desiertos los fragmentos vivos no llegan a soldarse nunca para formar un todo compacto y robusto. De donde resulta una fragilidad esencial que fatalmente acaba en subordinación a otro cuerpo más fuerte. Advierto, para terminar, que una de las causas principales del debilitamiento de Cataluña fue la pérdida del Rosellón. En la paz llamada de los Pirineos la España Mediterránea quedó herida mortalmente.

4. La España Central. Es una repetición de las mesetas berberiscas. Es tierra de pastores apta para el nomadismo

Las dos Castillas son como dos tramos de una inmensa meseta. La mayor parte de cada uno de estos tramos fue un lago, allá en la época terciaria. Aunque altas Sierras los separan no hay dificultad en el paso. Buena parte de su gran extensión es de páramos; otra de estepas salitrosas. Los espacios verdaderamente fértiles son raros. Los ríos navegables; casi inútiles para el riego. El clima rudo y violento; o muy caluroso o muy frío, con grandes saltos, no sólo de estación a estación, sino del día a la noche; el cielo despejado y el suelo, seco, soleado más de lo conveniente. El conjunto es una fiel repetición de las mesetas bereberes.

La continuidad del suelo favoreció primero el pastoreo; luego la invasión de los septentrionales y su esparcimiento, formándose allí el más vasto, pero también el más tenuamente poblado de los Estados Peninsulares: el de la España Central. Esta posición, juntamente con el carácter de fortaleza. Natural y con su misma pobreza (calidades que le hacían difícilmente penetrable) le permitieron sobreponerse a las dos Españas laterales, o marítimas. Metida como una cuña entre ellas reservóse el acabamiento de la Reconquista dominando la cuenca del Guadalquivir, negocio que

podría haber la redimido de pobre si para ella conquista y devastación no hubiera sido lo mismo. No logró siquiera adquirir vocación marítima al instalarse en aquella salida al Atlántico, aunque quiso trasplantar a este litoral gente del Atlántico del Norte (euskaros, cántabros, gallegos). Pero el Gobierno actuaba desde la meseta; en ella se formaban, en un ambiente de pastoreo, merodeo, nomadismo y misticismo las clases directoras; la marina era cosa remota, postiza, que nunca se sintió ni comprendió.

Dos circunstancias externas contribuyeron a la grandeza de la España interna: el no ser la Mediterránea, u Oriental, sino un rosario de oasis, careciendo por eso de robustez y haberla sido amputada la cabeza, el Rosellón; el haberse roto en dos pedazos la España Occidental o Atlántica. Ya lo dije, pero conviene insistir sobre esto.

Completamos adelante esta sucinta enumeración de causas con algunas cifras.

5. La España Atlántica. Contraste con la Mediterránea. Su continuidad. Carácter europeo

El Atlántico contrasta vigorosamente con el Mediterráneo. Extiéndese de Norte a Sur y tiene tantos aspectos cuantos son los climas que va cruzando en su desmesurada amplitud. Al tocar en la Península por el Norte de ésta, es brumoso, tempestuoso y lluvioso. Allí el cuadro geográfico, también dispuesto en semicírculo, es el polo opuesto del que acabamos de recorrer. En éste el África sube hacia Europa. En la zona atlántica es Europa la que baja hacia África. Allí triunfa la aridez; aquí la humedad. La corriente oceánica que, circulando por el Cantábrico, baja por la costa de Gascuña y sigue por la euskara, cántabra y, asturiana, viaja en compañía de corrientes atmosféricas preñadas de agua y trae de la nebulosa Irlanda gruesos nubarrones que copiosamente se deshacen en lluvias invernales y estivales sobre tierras de nuestro Noroeste, formadas de parecidos arcaicos materiales, dispuestos de manera también análoga, a los allí esculpidos por los meteoros. Y así Galicia es como una segunda edición de Irlanda, con parecido esqueleto de granitos, esquistos y otras rocas primitivas; litoral recortado por idéntico modelo, pues la serie de rías gallegas: Vigo, Pontevedra, Arosa, Muros, Corcubión, Coruña y Ferrol, parece la reproducción exacta de las rías irlandesas de Bantry, Kurmmare, Dingle, Shanon, Galway y Glew; paisaje y flora también idénticos (poético enlace de la tierra y el mar castamente envuelto en la gasa de las neblinas; bosques de castaños, robles, hayas, nogales, pinos; verdes pastos); población diseminada en los campos; ganado abundante. El gallego, como el irlandés, cría ganado vacuno y de cerda en substanciosas praderías, siempre húmedas. El uno provee a su amo y señor secular (ahora, finalmente, confederado), el inglés, de chuletas *beefsteak*, chorizos y jamones; el otro al castellano y sus dependencias. El irlandés ha luchado por la libertad de la tierra contra el *landlord* británico conquistador, hasta redimirse; el gallego lucha

todavía contra la tiranía de los foros, supervivencia de los tiempos feudales. Completa la analogía la tendencia emigratoria de ambas razas, que ha llevado a irlandeses y gallegos a fundar un segundo hogar allende el Atlántico.

* * *

A medida que avanzamos hacia el Sur va cambiando suavemente el cuadro. Hasta el Duero la única alteración perceptible es la del litoral, que vuelve a ser rectilíneo como en las Landas. Lo demás sigue igual. El Miño es gallego (o Galicia es miñota) como Tras-as-montes es orensano (o al revés). Entre Miño y Duero hallamos la mayor condensación humana de la Península: más de 300 habitantes por km². Aquélla es la cuna del reino de Portugal. ¿Por qué? Porque “la primera condición para que un grupo étnico se sobreponga y ejerza de director y organizador es la densidad”. Desde el poco poblado Alemtejo jamás hubieran logrado los primeros reyes portugueses sacudir el yugo de los vecinos monarcas leoneses. En la Beira Baja vemos, con aguas abundantes y un poco más de sol, una comarca feliz que el Mondego cruza, productora de vino, frutas, lino, arroz; cubierta, además, de ricos y bellos bosques. La vega del Tajo nos ofrece luego 60.000 hectáreas de un suelo incomparable. Pero estas vegas y campiñas no son oasis entre superficies estériles y desiertas, como en Levante, sino zonas de superior calidad entre otras también productivas y habitadas. Sólo las altas sierras y los últimos estribos de la meseta, se apartan de este cuadro geográfico. El Alemtejo, la parte más pobre y de más escasa población de Portugal, produce centeno, trigo, arroz, alcornoques, olivos, ganado. Ya en esta región la preponderancia del sol sobre las nieblas y las aguas se manifiesta; ¡pero cuán lejos nos hallamos de la aridez mediterránea! Todavía tenemos más de doble cantidad de lluvias que en Alicante, Murcia y Valencia.

Pasando a África vemos cómo el sol y el cielo azul triunfan; pero la temperatura se mantiene benigna, igual casi todo el año y las lluvias, aunque ya sólo estivales, siguen siendo abundantes. De aquí que así como Melilla, Orán, Alicante y Cartagena, climatológicamente se parezcan, también Tánger, Larache y Rabat, tengan más semejanza con Pontevedra, Porto y Lisboa, que con Sevilla o Córdoba. En Tánger llueve, de octubre a mayo, cuatro veces lo que en el litoral alicantino. El verano tangerino es más fresco que el donostiarra o el de Biarritz. Mogador posee uno de los mejores climas del mundo entero, aunque ya a las puertas del Sahara; y en el Sahara mismo, junto al mar, las temperaturas estivales son muy inferiores a las de la meseta castellana en la misma época del año.

Así hemos pasado insensiblemente del tipo oceánico saturado de humedad representado por Irlanda, al tipo oceánico, todo aridez, representado por el Gran Desierto, pero sin salir, del litoral gallego al litoral marroquí, del mismo tema climatológico, agrícola y, por tanto, social. Advertimos matices diversos que se van escalonando lentamente, como variaciones de una misma canción, pero no hallamos ningún salto brusco e inarmónico.

¿Por qué no siguió el hombre el camino que le trazaba la Naturaleza?

Porque la Península Ibérica es un conjunto de violentos contrastes. Sus regiones periféricas dependen del mar, pero su región central, sin comunicación con ellas, depende de la vecina Galia, con la que está unida por el canal de las comunicaciones del Pirineo Occidental. Y al caer el Jalifato cordobés, primer intento frustrado de Imperio Ibérico con la natural expansión por Berbería, las influencias europeas, ya poderosas, por irse sobreponiendo Francia a la anarquía feudal (al paso que la anarquía africana iba en aumento) pudieron penetrar sin obstáculo en Iberia hacia donde empujaba también a los septentrionales el hambre que padecían. La monarquía castellana empezó su obra nefasta anulando el reino leonés, que las últimas invasiones de Almanzor dejaron maltrecho, y preparó, con la entrega del condado de Portugal por Alfonso VI a un aventurero francés (pariente del otro aventurero a quien entregó Galicia) la separación de la España Atlántica. Pero hecha la separación mediante la ruptura de esa misma España, y quedando Galicia desgajada de ella, nunca tuvo Portugal vigor suficiente para llevar a feliz remate la obra gigantesca que se impuso más tarde, ni luego se sintió suficientemente robusto para asociarse a Castilla sin el temor de ser absorbido y castellanizado, lo que hizo toda asociación imposible. La España atlántica entera no habría padecido de tal timidez. Por eso su fractura fue un desastre nacional.

Tan grande como el padecido por la España Mediterránea al ser amputado el Rosellón. Estos cortes en las partes periféricas, es decir vivas, del territorio peninsular, tienen consecuencias irreparables; son casi mortales. Las Historias de España en circulación no paran mientes en ello, ignorantes de su trascendencia. Sus autores no se tomaron el trabajo de ser geógrafos antes que historiadores y autor que escribe Historia sin haber estudiado Geografía previamente es lo que el curandero al médico.

¡Así le sale la obra!

* * *

La España central, con Andalucía (dependencia política, no geográfica) mide unos 300.000 km², y tiene 7.000.000 de habitantes: 23 por km².

La España mediterránea (el antiguo reino catalán-aragonés) ocupa unos 119.000 km², y apenas llega a 6.000.000 de habitantes. Aunque le añadamos el antiguo reino de Murcia, políticamente dependiente de la Corona de Castilla, pero genuinamente Mediterráneo, el valor de estas cifras no sufre alteración. El total es entonces de 130.500 km² y 6.700.000 habitantes. Pero la población por km² es doble de la de la España Central a pesar de las estepas y desiertos.

La España Atlántica (Portugal más Galicia, pues la fractura política no altera, demográficamente, la unidad geográfica) extiéndose de Norte a Sur por espacio de 120.000 km² que contienen cerca de 9.000.000 de habitantes, esto es, 70 por km². Al mejor cuadro geográfico corresponde, por tanto, la más densa aglomeración

humana. Esta es, también, la mejor repartida, pues del Cantábrico al Tajo vive esparcida en el campo con sólo dos grandes centros urbanos, Lisboa y Porto (500.000 y 200.000 habitantes respectivamente) agrupada en las tierras más fértiles a razón de 100, 200 y más de 300 habitantes por km². Y como la primera condición que ha de tener un grupo étnico para la dirección y gerencia de una nacionalidad es la densidad (según queda dicho) y sumándose a ésta en la España atlántica la mejor posición (pues abre su inmensa fachada sobre el principal camino de la expansión humana) a la mayor riqueza natural por estar comprendida toda ella en la zona de lluvias suficientes, correspondíale la dirección de los destinos peninsulares, y de no haberla tenido viene el aborto de la nacionalidad ibérica y el subsiguiente fracaso de nuestra expansión, que no pudo ser berberisca, y que si se extendió por el África Ecuatorial y Austral debióse a la potencia que, a pesar de desmembrada, poseía la España atlántica. Tanta tenía que aunque Castilla la quiso impedir el paso a América también a este continente extendió su dominio por inmensos espacios. Para ello tuvo que engañarla en Tordesillas (1494), donde la pericia de Duarte Pacheco, técnico portugués, anuló las ventajas que para castellanos y aragoneses se deducían del casual hallazgo colombino.

Portugal, es decir, la parte independiente de la España Atlántica, posee de ambos lados del mar tierras más de veinte veces mayores que toda la España central más la Mediterránea, y además las islas centrales de dicho mar, que son como estaciones puestas en él por la Providencia para enlazar ambas orillas.

6. Las tres lenguas y las tres literaturas de las tres Españas

Las tres Españas, así como han producido tres naciones de diverso tipo y con destinos también diversos, han hablado tres diferentes lenguas, madres de tres literaturas también diferentes: la lengua catalana en el Mediterráneo, la lengua castellana en el Centro, la lengua portuguesa en el Atlántico. La primera la emplean unos cinco millones de personas; la segunda unos 75; la tercera 45 poco más o menos. Las dos últimas deben su enorme extensión a la expansión colonial. Cada una tiene sus dialectos. En el catalán se distinguen el mallorquín, el valenciano y el leridano. En el castellano los de León y Andalucía (que son varios). En el portugués el gallego (lengua madre de él y, en parte, del castellano) y las jergas que se hablan en Oriente, resultado de la mezcla con los idiomas indios y chinos.

Cada una de estas lenguas ha tenido su libro culminante, escrito por su hombre representativo. La catalana, Lull (poesías y libros de vulgarización); la castellana, Cervantes, con su *Quijote*; la portuguesa Camões, con sus *Lusiadas*. Cada uno fue como una condensación de su pueblo en su tiempo. Lull es el hombre de la cruzada catalana empeñada en la conquista del Mediterráneo, y que para él debe ser ante todo una empresa cristiana. Cervantes produce un caballero andante, personificación del nomadismo entre místico y pícaro de la meseta, y es castellano, de la

España central, no español total o sintético. Camões canta el nomadismo oceánico de la España atlántica, mas, según él la siente, ésta no es distinta de las otras Españas, sino cabeza de ellas (y aún de toda Europa) y su parte principal. Oigámosle un momento:

*Eis aqui se descobre a nobre Hespanha
Como cabeça ali da Europa toda,
Em cujo senhorio, e gloria estranha
Muitas voltas tem dado a fatal roda:
Mas nunca poderá com força, ou manha
A fortuna inquieta pôr-lhe noda
Que lh'a não tire o esforço e ousadia
Dos belicosos peitos que em si cria.*

.....

*Com nações diferentes se engrandece,
Cercadas com as ondas do Oceano,
Todas de tal nobreza e tal valor,
Que qualquer d'ellas cuida que é melhor.*

La Península Ibérica es un conjunto de naciones, todas de tal nobleza y valor que cada una de ellas se juzga mejor que cualquiera de las otras. Pasa a nombrarlas y luego dice:

*Eis aqui, quasi cume da cabeça
Da Europa toda, o reino Lusitano,
Onde a terra se acaba e o mar começa
E onde Phebo repousa no Océano.*

¿Quién fue el primer descubridor de aquel Océano donde la tierra se acaba? Camões no dice que fue un portugués. Fue

Uma gente fortissima da Hespanha.

Así el genio poético le descubrió la gran verdad misteriosa: la unidad peninsular, oculta por la variedad geográfica. Por su voz hablaba el alma de Iberia, hoy dormida, quién sabe si muerta. Si algo queda de ella, en la España Atlántica que la descubrió, como había descubierto los vecinos mares, y la proclamó tan alto, habrá que buscarla, no en las estepas manchegas.

En conclusión: así como la España atlántica es la más rica y poblada, la que posee más fecundas lluvias, las cabeceras de los ríos principales de la Península, la fachada sobre el mar de la civilización actual, y tuvo, por eso, la prioridad de los

descubrimientos, así también produjo al cantor de las glorias hispánicas de todas las Españas; al escritor totalmente español.

Notemos que este hispanismo total ha sido expresado en lengua portuguesa, no en lengua castellana.